

FUNDACIÓN DE WAVREUMONT EN EL PERÚ

Por la primera carta circular que envía el Padre Andrés Jacobs, osb, nos enteramos de los primeros pasos de una nueva fundación benedictina belga en el Perú, proveniente del monasterio de Wavreumont. La carta, que contiene predominantemente noticias sobre la estadia del Padre fundador en el monasterio de Medellín, de paso para Lima, puede dar una idea sobre la forma en que los monjes belgas encaran su fundación sudamericana.

Después de un breve intermedio de 5 días en los EE.UU. el P. Jacobs llegó a Medellín el 4 de diciembre del año pasado. La generosa acogida que le dispensa la comunidad de Sta. María de Medellín (27 monjes, 11 de los cuales son sacerdotes, 9 miembros colombianos) y el buen espíritu del monasterio, que le hace recordar en muchos aspectos el de su casa madre, el P. Jacobs piensa que sería en extremo recomendable que todos los monjes enviados desde Bélgica a la nueva fundación del Perú, hicieran escala en Medellín, como en una especie de puerta de entrada al mundo sudamericano. Sin duda una de las actitudes más positivas de los miembros de la nueva fundación es el deseo de conocer y vivir con la mayor aproximación posible la realidad de este continente, como condición indispensable para construir un monacato autóctono. Es posible que esta "política" de los monjes belgas les evite el largo período de carencia de vocaciones del país, que caracteriza la historia de casi todas las fundaciones monásticas europeas en Latinoamérica. De todos modos, dicen los entendidos que a primera vista el Perú no es un terreno muy propicio para las vocaciones. Muy diferente parece ser el caso de Medellín, donde según la carta circular que citamos, habría más de 100 casas religiosas, llegándose a contar en un solo barrio de la ciudad 26 casas de noviciado de diferentes congregaciones.

Del monasterio de Medellín nos dice el Padre, que se ha alejado del plan de la gran abadía-colegio, que parece haber sido el ideal de los monjes catalanes que en 1954 fundaran el monasterio. La presencia de los monjes en el colegio anexo al monasterio se reduce ahora a las clases de religión. La asistencia a los oficios es ejemplar, los deseos en materia litúrgica son los mismos que en Wavreumont, no se hace distinción entre Padres y Hermanos. De los contactos que Dom Jacobs ha podido tener con los miembros colombianos de la comunidad (hay dos recreaciones al día), se deduce una gran semejanza de ideales con Wavreumont: los jóvenes no aspiran al sacerdocio, quieren vivir de su propio trabajo. Los elementos esenciales de la vida monástica se centran para ellos en la oración y la fraternidad evangélica; tienen deseos de autenticidad; la estructura actual del oficio no les satisface y desearían que la música de su país tuviera más parte en su alabanza; subrayan más bien el desapego que el testimonio exterior de pobreza.

El Padre Prior de Medellín llevó al P. Jacobs a conocer los diferentes barrios de la ciudad, desde los más confortables hasta los más pobres, donde fueron recibidos con deferencia y confianza. Varias entrevistas con el superior llegaron a completar este pequeño curso de introducción al ambiente sudamericano. En cuanto a la orientación de la fundación del Perú había entre ellos el más completo acuerdo. Se acentuará en el futuro monasterio la vida de comunidad en separación del mundo, la oración, el trabajo. Desean tener un hábito que los distinga como religiosos, que no tiene que ser necesariamente la túnica negra actualmente en uso. El simple hábito seglar no les parece conveniente para monjes. En cuanto a la obra exterior había entero acuerdo sobre la necesidad de una buena hospedería, donde pudiera comunicarse a los huéspedes enseñanza teológica, bíblica, ecuménica, espiritual. Como una hospedería no se financia por sí misma el P. Jacobs expresa su esperanza en la ayuda económica de Wavreumont y de los fieles europeos en general. Al final de la carta se anuncian próximas noticias sobre los sucesos de Lima en torno a la fundación.